

detritus que se le aproximan, pero mas leno, amortiguando su acción por la bendita caridad de unas almas de mujer que suplen la orfandad o el abandono ingrato con un amor ideal que, sin ser el que se necesita, conforta y consuela.

En estas decisiones la gente se protege con la ofuscación momentánea, súbita e irreversible, sin posibilidad del arrepentimiento seguro y por eso evita las maniobras activas cuya ejecución precisa mayor volun-

tad. El espíritu rendido busca el no poder volverse atrás, el tránsito fulminante, como supremo desdén o reproche ante la general indiferencia y la injusticia. Y para lograrlo el pozo ha proyectado durante muchos años la sombra lóbrega de su agujero en el pensamiento de las personas abatidas.

---

## SUCEDIDOS

Habían hecho la matanza en casa de Bernardo. Ya sabéis que la madre estaba viuda y tenía a Bernardo, a Paco y a la moza.

Fueron los amigos con Bernardo de zurra y mientras que su madre estaba en casa de la Juliana de Escalona, que era hermana suya -Juliana Ruiz-, para merendar le dieron un tiento a la longaniza que la dejaron temblando.

Cuando subió la madre a la cámara prorrumpió en exclamaciones diciendo que habían robado la matanza.

Bernardo le dijo que él averiguaría quién había sido y a los dos días le explicó que habían sido unos hombres.

—Porque si son mujeres, arguyó, se llevan hasta la sogá para hacer estropajos.

\* \* \*

Otra vez fue al teatro y sacó una entrada de gallinero.

Con ella en el bolsillo le dijo al portero de butacas que iba a pasar a ver a un amigo y se saldría enseguida, pero se sentó con el amigo. Llegó el acomodador, le dió la entrada y al verla le dice:

—Esta entrada es de gallinero.

Bernardo muy serio, exclamó:

—¡Eeeentonces es que me he caído!

Y el acomodador se fue riendo, dejándolo con su amigo.

\* \* \*

Hizo una postura en la ruleta del casino de la Plaza.

Le levantaron un muerto. El que pidió su partida salió corriendo y Bernardo detrás con la mano en el bolsillo. Lo sujetaron diciendo:

—¡Qué vas a hacer, hombre!, creyendo que lo mataría.

Bernardo sacó la mano del bolsillo empuñando el metro y contestó. —Voy a tomarle medida del ataud.